

La educación vocacional y sus proyecciones sobre la vida de los futuros ciudadanos

Los educadores modernos están hoy tan desorientados en materia de educación casi como lo estuvieron los viejos maestros.

Confusión y dudas, confusión en los ideales educativos y dudas acerca de la eficacia de la acción educadora para alcanzar los fines propuestos, no sólo por lo que respecta á las materias empleadas sino también, y acaso muy principalmente, á los métodos y sistemas educativos. Y aun sobre los fines mismos que debe realizar la educación, el cerebro de los educadores está preñado de dudas.

Pero las dudas y la confusión de nuestros actuales educadores no son del todo de la misma naturaleza que la confusión y las dudas de los viejos pedagogos. Ya no nos preguntamos intrigados ¿qué es el hombre? como en los tiempos de Sócrates y Platón; pero si nos interrogamos, é interrogamos con gran ansiedad, acerca de cuál es el papel que al hombre corresponde desempeñar sobre la tierra y cómo es posible prepararlo para que llene cumplidamente su misión de vida.

Así como los sabios han abandonado, puede decirse, la tarea de definir la electricidad para dedicarse á aprovechar la potencia maravillosa de ese misterioso agente en el campo fecundo de las artes y las industrias, así también los filósofos y los educadores han renunciado al empeño de adueñarse del misterio que envuelve el origen del hombre, para dedicarse afanosamente á hacer de él el ser más bueno, más noble, más perfecto, más útil de la creación.

¿Para qué se educa el hombre? ¿Por qué medios es posible educarlo? Preguntas son estas que se oyen repetir con bastante frecuencia entre los que á educar al hombre se dedican.

Muchas contestaciones se han ensayado para tales preguntas; pero acaso ninguna reuna mejores condiciones de sencillez y de verdad que esta: «El hombre se educa para la vida y su educación debe ser realizada por medio de la vida misma».

Fácil es comprender el alcance de la primera parte de esta contestación, puesto que al fin todos, con mayor ó menor perfección, con mayor ó menor intensidad, estamos actualmente viviendo la vida; pero es ya más difícil establecer cómo es posible aprovechar

la vida misma en la preparación del hombre para ella. Es claro que los elementos existen en su compleja composición, pero ¿cómo descubrirlos, cómo aprovecharlos? He aquí el gran problema.

Necesario es, sin embargo, saber esto, porque de ello depende casi totalmente el éxito de la acción educadora.

Desde luego se hace necesario considerar la cuestión en sus variados aspectos. La educación es *refleja* y *sistemática*, como quien dice natural y artificial. En el primer caso obra el medio ambiente en forma inconsciente, y en el segundo, la escuela en forma estudiada y metódica.

Estos dos agentes educativos, el medio y la escuela, obran alternativamente sobre el educando, siendo más prolongada y acaso más intensa la acción del primero, pero más inteligente y decisiva la del segundo.

Se hace después necesario considerar la cuestión desde el punto de vista de la dirección en que obran ó deben obrar las fuerzas educativas para conseguir el resultado final, que no puede ser otro que la consagración definitiva ó preferente del individuo en la vida como entidad social y económica en el medio nacional. Esa dirección puede ser la línea de menor resistencia ó la de resistencia mayor. En el primer caso, la educación se pone al servicio de la voluntad y de las aspiraciones y capacidades del educando, y en el segundo, obedece la voluntad de los padres ó los mandatos del tiránico medio ambiente.

EDUCACIÓN REFLEJA. — La educación refleja que todos recibimos no tiene nada de sistemática. Ella es ocasional y actúa espontáneamente por obra y gracia de la vida misma que en todas partes se manifiesta intensa y avasalladora. El individuo se encuentra al nacer situado en un medio que naturalmente no comprende, pero cuya influencia encuentra en él una respuesta de ciega obediencia. Ese medio le da el tono de vida, moldea sus sentimientos, forja su carácter, guía su raciocinio y lo forma en armonía consigo mismo. Abandonado el individuo á la influencia sin control del medio ambiente, se amoldará de tal manera á él, que sólo lograrán diferenciarlo de los demás individuos que lo componen ciertas idiosincrasias y peculiaridades que en nada afectan la monotonía del medio. Este es el caso de las tribus primitivas, de los pueblos que, en nuestro orgullo de civilizados, calificamos de salvajes y bárbaros.

El valor de esta educación refleja ó del medio ambiente social es inmenso, y su poder formativo incontestable. Basta para convenirse de ello, considerar que es la primera que actúa sobre el individuo y cuya acción se prolonga hasta el borde mismo de la tumba. Por esta causa tiende constantemente á contrarrestar toda acción educativa contraria á ella, y en no pocos casos logra plenamente su objeto.

Hácese, pues, necesario estudiar muy á fondo el medio social en que vive el alumno y la influencia que ese medio ha ejercido y seguirá ejerciendo sobre él, con el fin de trazarse un plan definido y efectivo de educación sistemática que acentúe lo bueno de aquella educación y modifique, corrija y suprima lo malo.

EDUCACIÓN SISTEMÁTICA. — Cuando ya el niño ha realizado una parte de su educación en esa escuela del medio ambiente, en esa escuela que no reconoce límites en la edad de los educandos, que con la misma aplicación y el mismo interés da lecciones al recién nacido que al que ya se inclina sobre el borde de la tumba, empieza la escuela sistemática su obra breve, pero enérgica y rápida. Esa obra puede sintetizarse en estos términos: reeducar, continuar educando.

Reeducar, porque, sea razonable ó no, debe modificar muchos de los conocimientos adquiridos espontáneamente, modificar, suprimir y engendrar hábitos nuevos; en una palabra, corregir la obra de esa educación refleja del medio.

Continuar educando, porque ensancha los conocimientos ya adquiridos y agrega otros nuevos, engendra ideas nuevas, aspiraciones nuevas é ideales nuevos.

Para obtener estos resultados, se vale, á diferencia del medio natural, de procedimientos cuidadosamente estudiados, de materias perfectamente clasificadas y catalogadas, en una palabra, del sistema y del método educativo. Todo lo que hace la escuela obedece á las disposiciones de un código educativo fielmente obedecido y que ha llegado á formar tradición, de tal manera que es difícil alterarlo sin levantar la protesta de los guardadores de su pureza, los sabios pedagogos. Los avances del psicologista que minan poco á poco por su base la vieja ciencia de educar, han sido lentos y difíciles, pero por lo mismo seguros. Todo esto porque al pedagogo le cuesta mucho ver el alma humana y penetrar sus arcanos, y es al alma humana donde el psicologista dirige sus exploraciones, y es en sus más recónditos senos donde pretende hallar la solución de los más difíciles y hasta hace poco insolubles problemas educativos.

LA LÍNEA DE LA MENOR RESISTENCIA. — La educación natural ó refleja tiene sobre la educación sistemática una gran ventaja: ella sigue la línea de menor resistencia y tiene, por consiguiente, menos obstáculos que vencer para conducir al educando á un fin determinado. Y sucede así porque sigue las naturales tendencias del educando y vigoriza y acentúa sus naturales aptitudes. Raras veces contraría y siempre sigue y favorece las aspiraciones humanas. Desde luego, el medio ambiente se encarga de formar en el individuo ciertas aspiraciones que deciden su dedicación en la vida, y como ellas son el producto del medio mismo, y el medio es el educador, su acción no puede ser contraria sino favorable á la fijación y robustecimiento de dichas aspiraciones.

Por esto la labor del medio es fácil. Ataca la línea en su punto más débil y la rompe sin grande esfuerzo.

LA LÍNEA DE MAYOR RESISTENCIA. — Algo diferente sucede con la educación sistemática. Ella, como lo hemos dicho, obedece á leyes y principios fijos y persigue fines preconcebidos que en muchos casos son contrarios á la naturaleza y á los deseos de los educandos. Tiende á dirigir las actividades del educando hacia puntos que más interesan á los padres y á los educadores, que al educando

mismo. Esta educación no se adapta al niño sino que obliga al niño á adaptarse á ella.

Para conseguir su objeto, la escuela debe influenciar al alumno tan poderosamente que llegue á desviarle de su inclinación natural para moldear nuevamente su espíritu y formar en él aspiraciones nuevas de acuerdo con tal ó cual conveniencia que el niño ó el joven no ven, pero que sus mayores se encargan de ver por ellos. Así, no es raro encontrarse con el caso de padres de familia que se afanan y sacrifican por hacer de su hijo un abogado, un médico, un sacerdote, cuando el muchacho sólo tiene aptitudes para llegar á ser un buen mecánico, un comerciante ó un industrial. Estos ejemplos son demasiado frecuentes y muy conocidos para que nos detengamos en su análisis.

Natural es que una educación tan convencional y arbitraria encuentre resistencia, inconsciente ó no, pero resistencia de todos modos, de parte de los alumnos. Es una lucha bien triste la que libra bien á menudo el educando con el método y el sistema de educación convencionalista. En ella casi siempre el débil, el niño, se lleva la peor parte, siendo al fin absorbido por la escuela y obligado á obedecerla y á seguir sus prescripciones con la misma ciega obediencia que el enfermo sigue las de su médico. Pero muchos se ven gan de la tiranía escolar abandonando el camino que se les obligó á seguir, en cuanto pueden disponer de su libre albedrío. Pero entonces; cuántos sacrificios les cuesta formarse su porvenir de nuevo! Si en esto solo pensarán nuestros educadores, con cuánto afán se dedicarían á estudiar al alumno, á descubrir sus inclinaciones, á averiguar la dirección de su inteligencia, para poder operar su adaptación á la vida y al medio, atacando el problema en su punto de menor resistencia.

¿CUÁL DE LOS DOS DEBE PREFERIRSE?—De lo expuesto fluye naturalmente esta pregunta: ¿Cuál de los dos sistemas educativos debe preferirse? ¿La educación refleja ó del medio ambiente que deja gran libertad al niño para que siga sus inclinaciones naturales, inclinaciones á las cuales generalmente obedece por la ley del atavismo; ó la sistemática ó de la escuela que trata de dar á la juventud una dirección de acuerdo con leyes y principios económicos, morales, sociales, políticos, etc., que obedecen á la conveniencia nacional ó colectiva?

Esta pregunta no ha sido aun contestada por los educadores, á pesar de que muchos están empeñados en buscar una solución á este grave problema. Desgraciadamente, es tan difícil sacudir el yugo de las viejas doctrinas, del atavismo, en una palabra, y por esta causa tardará el advenimiento de la deseada fórmula educativa que satisfaga las aspiraciones de la juventud educanda, sin perjudicar la perfección de la educación misma en el sentido de dar á cada uno la mayor suma posible de conocimientos útiles para la vida.

Si analizamos cuidadosamente estas dos formas educativas veremos que ninguna de ellas satisface el criterio del educador. La educación refleja, si bien favorece el desarrollo de las aptitudes pro-

pias del individuo y le permite seguir sus inclinaciones naturales, no lo arma para la vida en forma completa y en el menor tiempo posible. Esta educación es extensiva y limitada.

La educación sistemática, por su parte, considera poco la individualidad y con mucha frecuencia contraría las inclinaciones de los educandos. Pero en cambio es intensiva y el número de los conocimientos que puede llevar á la mente de los educandos, ilimitado.

Es verdad, por un lado, que ella sintetiza y concentra de tal modo los conocimientos, que puede agrupar en el presente las experiencias humanas de siglos y siglos, para dar al estudiante la quinta esencia de lo que, según su convencional sentido común, estima bueno, útil y bello; pero por otro lado no es menos cierto que en el marco de acero del principio y de la fórmula, del sistema y del método mueren muy á menudo ó quedan moribundos los pequeños y los grandes intelectos. Es una manera de educar que más conviene á las inteligencias de término medio.

Hace falta, pues, una fórmula que elimine la falta de intensidad de la educación refleja y la tiranía de la educación sistemática, ó sea su convencionalismo, y que comprenda la libertad electiva de la primera y la rapidez formativa de la segunda, en una palabra, que refunda lo bueno de ambas en un magnífico plan educativo amplio en significado, elástico en su aplicación, de modo que se adapte á todas las inteligencias y contemple todas las aptitudes, las inclinaciones y especiales capacidades de los educandos.

LAS VOCACIONES. — Esto no puede conseguirse sino estudiando cuidadosa y profundamente al ser humano y basando en su psicología nuestros métodos y sistemas educativos.

Todos los seres son distintos en su fisiología y en su psicología; y esto nos dice que también su intelecto, sus inclinaciones, sus instintos, sus capacidades deben ser distintos. Por consiguiente, un mismo método no puede aplicarse con igual éxito á todos los educandos.

Todas estas diferencias nos hacen pensar en el profundo significado de aquellas frases que á menudo nos parecieron vulgares y sin alcance: *tiene vocación para ésto, para aquéllo: no demuestra vocación para nada*. Es un hecho que la vocación humana existe, y sin detenernos á analizar la filosofía íntima que la rige, podemos decir que ella rige despóticamente los destinos humanos. La importancia de este hecho ha sido reconocida desde antiguo en la vida de la humanidad, y las instituciones religiosas han sido las primeras en aprovecharse de sus consecuencias. Todas las instituciones claustrales y en general las que se dedican al cultivo del ideal religioso haciendo abstracción del mundo real, han basado siempre su existencia en lo que se ha llamado la *vocación religiosa*.

Sin embargo, la ciencia de educar no ha sabido hasta el presente aprovecharse de ese descubrimiento en forma decisiva y el estímulo educativo capital es aun buscado con afán por los educadores, siendo que está al alcance de sus deseos, por cuanto reside en el educando mismo.

Si los educadores y filósofos hubieran estudiado el problema sin prejuicios, y en vez de buscar su solución en los libros hubieran

hojeado con inteligencia el alma humana, el hombre se estaría actualmente educando de acuerdo con su especial destino para la más alta eficiencia posible dentro de sus capacidades y de sus recursos.

Y todavía se ha cometido otro error de graves consecuencias tratando de edificar el sistema educativo sobre la psicología de las masas, cuando en realidad es el individuo y no la clase la esfinge que guarda el misterio del destino humano. Es verdad que los pueblos valen sobre los individuos como fuerza, como poder, como riqueza; pero no es menos cierto que los pueblos descansan sobre la fuerza, el poder, la inteligencia, la riqueza y el valor de los individuos. El pueblo es una abstracción, el ciudadano es la realidad de los pueblos. Ningún pueblo grande ha podido jamás levantarse teniendo como base individuos pequeños. El individuo es, pues, la base de todo.

Él nos ofrece una base sólida para la formación del sistema educativo: su *individualidad*. La individualidad es algo bastante complejo, pero sus elementos son conocidos y cada uno de ellos nos proporciona datos preciosos para la constitución del sistema. El grado de inteligencia, el carácter, el desarrollo físico, las aptitudes, las inclinaciones, etc., deben ser tomadas en cuenta por el educador al determinar los medios educativos y los métodos de procedimiento. Pero si pensamos en que todo eso es lo que determina en el individuo su vocación en la vida, comprenderemos sin grande esfuerzo que es la vocación la que hay que tomar realmente en cuenta cuando educamos.

Es peligroso olvidar en presencia de cada niño que es un ser con destinos humanos el que tenemos delante y no un ente del cual podemos y debemos hacer lo que deseamos. En ese ser palpita un deseo, bulle una aspiración que debemos respetar y no sólo respetar, sino estimular y procurar que tenga una feliz realización. Ese deseo, esa aspiración es lo que constituye la vocación.

No nos detendremos á analizar lo que es la vocación; ello á nada práctico conduciría sino á disquisiciones filosóficas para las cuales no estamos preparados. Contentémonos con saber que la vocación existe; más aun, que es necesario que exista, y que ella rige vigorosamente las acciones humanas formando el carácter de los individuos y de las naciones, y veamos la manera de aprovecharnos de sus fuerzas ocultas en beneficio de la más alta perfección humana, así como la ciencia y la industria se aprovechan de la electricidad y de la luz solar sin saber hasta ahora lo que son.

LA EDUCACIÓN DEBE SER VOCACIONAL. — La educación debe, pues, referirse, mejor aun, basarse en la vocación de los estudiantes. Escuchemos á este respecto las expresiones de algunos educadores americanos:

Samuel T. Dutton, en su obra «Social Phases of Education in the School and the Home», dice: «Así como el hogar es la unidad y el alma verdadera del orden social, así como todo lo que es mejor y más eficiente en la formación de hábitos y opiniones y en la formación del carácter, tiene su centro allí, y así como él es el punto

de origen y el asiento de esas puras afecciones y altas aspiraciones que ennoblecen la vida, así también, es necesario reconocerlo, *la vocación es la piedra angular del hogar*. . . Vocación es algo más que un término opuesto á pereza. Es labor dedicada al más alto propósito . . . Abraham pastoreando su ganado en las verdes praderas de la Mesopotamia, Platón enseñando en los bosques de Atenas, Miguel Angel creando sus inmortales frescos en Roma y Edison batallando con éxito maravilloso en su laboratorio, son todos grandes en la estimación de los hombres porque, fieles á su vocación, han realizado grandes hechos».

Davenport: «Es peligroso pretender educar al niño sin referirse á su vocación».

Frank H. Hall: «No sólo debe haber referencia á la vocación del estudiante, sino que toda la labor educativa debe relacionarse en alguna forma con la vocación particular que ha de seguir la juventud». Después agrega: «Un carácter que no revela eficiencia vocacional se acerca á lo negativo, es un cero que sólo adquiere valor colocado delante de una cifra significativa».

Meyer Bloomfield cree que «la escuela que no es rica en sugerentes vocacionales proporciona á los educandos una preparación errada para la vida».

El doctor Eliot dice que «La percepción ó descubrimiento de las capacidades ó talentos individuales puede ser á menudo realizada en la escuela primaria, pero tiene lugar generalmente en la escuela secundaria; de todos modos ello debe ser considerado como la parte más importante de la labor de los educadores».

Stanley Hall asegura que el 34 % de los estudiantes abandonan la escuela prematuramente por falta de interés, y cree que una buena parte de ellos podría salvarse para la escuela, para ellos mismos y para la sociedad, mediante los atractivos de una educación vocacional bien entendida.

He preferido citar á los educadores americanos, no precisamente porque crea que son los únicos en el orbe que piensen favorablemente respecto á la educación vocacional, sino como un homenaje á la inmensa fe que ellos demuestran en las bondades de esta clase de educación, y al empuje y la constancia con que la han defendido de los ataques de los ortodoxos y la han difundido por todos los Estados de la Unión.

En otras partes se ha insinuado este asunto en congresos educativos y en diversas asambleas de educadores; la prensa también se ha interesado en diversas ocasiones y se han hecho y se hacen ensayos en el terreno de la práctica; pero el fuego que los yankees han gastado en discutir, investigar y propagar la idea, la infatigable campaña sostenida de la prensa pedagógica para vulgarizarla en todas las esferas sociales y el entusiasmo con que se han dedicado á ensayar el nuevo sistema en todas las etapas educativas desde el kindergarten á la Universidad, todo eso no tiene igual en otras naciones.

Si se estudia con atención la tendencia principal de esta educación vocacional, se verá que ella se dirige de preferencia al campo de las

industrias nacionales y del comercio. Ello tiene una explicación bien atendible dado el carácter industrial y comercial del pueblo yankee. Natural es que se trate de canalizar las actividades de los ciudadanos en el sentido de aquellas ocupaciones que más abundan en el país y que más importancia tienen para la prosperidad y el engrandecimiento de la nación. Por otra parte, es necesario también reconocer que las carreras liberales y en general aquellas que exigen el más alto cultivo del intelecto humano, son ocupaciones para unos pocos, mientras que la gran masa de la población deberá, por una ú otra causa, dedicarse á aquellas ocupaciones derivadas de las industrias y del comercio.

En «The American School Journal», de Octubre de 1912, encontramos los siguientes datos que justifican todo lo dicho anteriormente respecto á la preferencia que se da á ciertas ocupaciones en la escuela: «Podemos, sin embargo, apreciar que el llamado *sentido práctico* de nuestro pueblo es bien poderoso. En cuanto surge una necesidad, estamos en América siempre listos para satisfacerla. De ahí que nuestra escuela secundaria, dispuesta como está á no abandonar lo que ha hecho glorioso su pasado, luche por afrontar la situación práctica en una forma también práctica, por atender á las necesidades del 36 % de nuestra población ocupada en la agricultura, del 24 % en las industrias manufactureras, del 10 % en el transporte, del 20 % en las artes domésticas, y también al 5 % *que ha de llegar á la Universidad*».

La idea de la educación vocacional como la forma más adecuada de educar al pueblo para la utilidad privada y nacional *for service*, como ellos dicen, se ha conquistado de tal manera al educador norteamericano que ha llegado á constituir una especie de credo, de bandera que guía ya una falange poderosa. La revista educativa viene siempre llena de nuevas ideas al respecto; hay publicaciones como «Vocational Education» que se dedican exclusivamente á abrir campo en la opinión pública á esta nueva tendencia educativa. La National Education Association, la más grande y más prestigiosa de las corporaciones de educadores norteamericanos, ha estado dedicando en estos últimos años un gran número de las sesiones de sus meetings anuales á discutir tan importante tópic. Puede decirse sin temor de ser contradicho que la educación vocacional es en Estados Unidos la cuestión del día.

Y si se reflexiona un poco, se llegará fácilmente á la conclusión de que la materia es de una importancia tal para la vitalidad y la grandeza de una nación, que bien vale la pena considerarla con la atención que se merece. Ojalá que nosotros hiciéramos lo mismo en la teoría y en la práctica, que tanto y aun más que los yankees necesitamos comprenderla é implantarla.

EDUCACIÓN VOCACIONAL Y ESPECIALIZACIÓN.—Muchos han creído que la educación vocacional lleva envuelta la idea de la temprana especialización del estudiante en la ocupación que él haya elegido para la conquista de su porvenir económico. Pero es un error. La temprana especialización, ó más bien dicho la especialización prematura de los estudiantes es de fatales consecuencias para su pre-

paración general ó básica para la vida. Equivaldría á suplantar un mal por otro, ó sea á reemplazar el taller y la fábrica que dan ocupación á la niñez sin medir sus fuerzas físicas, sin averiguar su edad y preguntarle siquiera si sabe leer y escribir, por la escuela que enseña á trabajar á esos mismos niños en las mismas ó en peores condiciones.

Educación vocacional no quiere decir especialización prematura, sino temprana formación en el estudiante de un propósito de vida, fomento de sanas ambiciones de perfeccionamiento práctico, manifestación del orgullo de bastarse á sí mismo, amplia visión del campo de las actividades humanas. Todo este proceso debe desarrollarse en medio de una actividad física é intelectual intensa, de un trabajo real, efectivo, que conduzca al estudiante á la adquisición de todos aquellos conocimientos útiles é indispensables que son de inestimable valor para el individuo en todas las situaciones y circunstancias de la vida.

MEDIOS PUESTOS EN PRÁCTICA PARA EL DESARROLLO DEL PLAN DE EDUCACIÓN VOCACIONAL.—Los americanos han atacado de diversos modos la solución de este gran problema educativo. Con tal fin, han introducido los trabajos manuales en todas las etapas de la educación pública, dándoles cierta dirección en el sentido de las industrias, cierto significado real y práctico, sin que por eso se haya ido con el trabajo manual al industrialismo; han introducido también en el programa escolar una serie de ramos electivos con lo cual se desea dar libertad al estudiante para que siga el camino de su vocación sin tropiezos ó con el menor número posible de ellos; vienen después los cursos vocacionales en que se enseña la teneduría de libros, estenografía, dactilografía, el comercio, etc.; y por último han instituído la *escuela vocacional* que no es otra cosa que el resumen de todos los medios anteriormente enumerados.

La acción de todos estos agentes educativos especiales es ejercida de preferencia en la dirección de la agricultura, del comercio y de las industrias, fuentes principales de la grandeza yankee. Las carreras liberales, el profesorado y las altas especializaciones del trabajo, se cuidan por sí mismas y no necesitan esfuerzos especiales de parte de los educadores y de la escuela para dirigir hacia ellas á los estudiantes. Son los más inteligentes, los que cuentan con mejores medios de fortuna los que llegan á ellas, y á ellas llegarán de todos modos.

Los otros, los que no tienen medios, los que no pueden perder un minuto de tiempo en tanteos y en desandar parte del camino recorrido, los que están al nivel ó bajo el nivel del término medio de la inteligencia, éstos son los que necesitan de la ayuda eficaz de la escuela y del educador para formarse pronto un propósito en la vida y para realizar á la brevedad posible ese propósito.

Para que uno pueda seguir en la educación el camino más corto y más eficaz hacia su preparación para la utilidad humana, el sistema educativo debe, de cuando en cuando, bifurcarse, y eso es lo que precisamente hace el sistema americano.

Entre nosotros se ha dado también el primer paso en tal sentido. Al

sistema de educación primaria le ha tocado en suerte ser el primero en completarse vocacional y prácticamente. Ese sistema se ha completado por medio de unas instituciones nuevas, los Centros Escolares de Trabajos Manuales, que desempeñan un interesante doble papel: el de escuelas vocacionales y el de escuelas prácticas de continuación de la obra de la escuela primaria literaria, llamémosla así. Veamos cómo se realiza este proceso.

Termina el segundo grado de la escuela primaria, ó sea el cuarto año de estudios, los alumnos, juntamente con incorporarse al quinto año, lo hacen también al Centro Escolar de Trabajos Manuales. Como estos Centros están destinados especialmente á completar la obra de la escuela con la enseñanza de ramos prácticos entre los cuales se encuentran una cantidad de pequeñas industrias, y como esta enseñanza se hace en los primeros tiempos con una tendencia general á fin de presentar al estudiante el campo de las actividades industriales para que se familiarice y se encariñe con ellas, se ve claro que es precisamente el papel de escuela vocacional el asignado á estos Centros. Es difícil que la escuela pueda cumplir las aspiraciones de Stanley Hall que quisiera encontrar en ella los «gérmenes y elementos de tantas industrias y oficios como sea posible», por una cantidad de causas que sería largo enumerar; pero la tarea se facilita grandemente con la instalación de estos Centros de Trabajos Manuales destinados al cultivo de esos gérmenes y elementos industriales.

Este curso vocacional de los Centros Escolares es continuado durante la asistencia de los alumnos al quinto año de la escuela primaria, pero se transforma en un curso de iniciación para los alumnos del sexto año, ó sea para los que ya van á dejar la escuela para lanzarse de frente á la lucha por la vida. Desde ese momento en adelante el Centro trabaja por su cuenta y avanza la preparación práctica de los jóvenes en la ocupación libremente elegida por ellos.

Nuestro sistema de educación primaria y secundaria se bifurca también en el sentido de las actividades comerciales, profesionales, etc.; pero esos puntos de bifurcación no están aún bien estudiados y seguramente en muchos casos no corresponden á las verdaderas necesidades de nuestros estudiantes.

De todos modos, se nota una decidida evolución en nuestros viejos métodos de educación sistemática; el individuo empieza á ser tomado en cuenta y sus aptitudes y especiales inclinaciones y aun sus necesidades se hacen ya servir de base al establecimiento de un nuevo método educativo más racional y más humano, la *educación vocacional*.

CONCLUSIONES. — 1. Cada individuo posee en germen facultades, disposiciones y aptitudes especiales que la educación debe descubrir y cultivar en beneficio de su mayor eficiencia en la vida de la utilidad privada y nacional.

2. El descubrimiento y cultivo de esas cualidades debe realizarse sin lanzar al estudiante á una especialización prematura que impida el amplio cultivo de su inteligencia y el conocimiento del mayor número posible de ocupaciones humanas.

3. Las vocaciones deben buscarse desde el momento en que el niño se pone bajo la acción de la escuela, siendo el término de la escuela primaria y durante la educación secundaria los momentos más propicios para convertir esas vocaciones en aspiraciones definidas.

4. Puede realizarse el fomento y cultivo de las vocaciones entre los estudiantes por medio de la introducción en el plan de estudios de ramos electivos, por medio de cursos prácticos especiales colocados al término de la escuela primaria y dentro del programa de la escuela secundaria, y por medio de escuelas especiales de tendencia vocacional.

LUIS FLORES FERNÁNDEZ.

Director de los Centros Escolares de Trabajos Manuales.
(Chile).